á otro que á Santa Anna. A haber sucedido lo contrario, ¿como no se le impidió levantar su campo, é ir á dormir con su division completa á la fortaleza?

Que Santa Anna quedó dueño del campo es evidente, y que los enemigos se retiraron dejándolos en posesion de él, tambien es muy notorio; y no volviendo á molestarlo en ella, es claro que se consideraron vencidos y sin ánimo de disputarlo. Por lo mismo el obscuro parte que se circuló por el gobierno fué una patraña con que quiso colorar su derrota el general Rincon, y en el que si se quiere ecsaminar bien, está muy clara su confusion y su pérdida.

Santa Anna solo tenia seis tiros de mulas, y con ellas una que conducia al castillo cañones de grueso calibre, que distaba una legua de Chilchuaco, y necesitaban uncirse todas para uno solo. Asi tuvieron que hacer algunos viajes para una operacion tan bromosa en que gastó bastante tiempo: levantaron sus cargas, que eran muchas: recogieron sus heridos y muertos que quedaron en el campo, y llegaron á la fortaleza con cinco prisioneros del 5.° regimiento, mucho despues de las ocho de la noche, sin ser molestado en ninguna de estas operaciones.

La pérdida de Santa Anna consistió en 3 oficiales muertos, y 9 soldados en el campo de batalla, con algunos caballos, y como 60 heridos, de los cuales murieron 5 despues en la fortaleza (31). La de los ene-

(31) *Quedó prisionero el teniente de cazadores*

migos de la pátria pasó de 30 muertos y varios heridos, segun acreditan los mismos partes del general Rincon, á que me refiero.

SECCION QUINTA.

Salida de Santa Anna con su division de Perote para el estado de Oajaca, y espedicion á Orizaba hasta llegar á Tehuacán.

La inaccion de los contrarios y el verse reducido á un punto solo y sin poder impulsar la revolucion, eran cosas que incomodaban sumamente el ánimo emprendedor del general Santa Anna. Las carcomidas paredes de Perote le causaban hastío, y solo deseaba salir á campo raso en donde obrar con entera libertad y en union con otros buenos patriotas, que no se le acercaban por lo comprometido de los caminos, que se hallaban obstruidos con las divisiones y destacamentos enemigos.

Cuando llegó al castillo el teniente coronel Mejia, le habia indicado lo útil y conveniente que sería una espedicion á Oajaca, asi por ser un estado abundante en recursos, como porque los patriotas que en él habia estaban esperimentando la mas cruel persecucion, y abrazarian su partido con entusiasmo: que las posiciones del estado eran inmejorables, y que con muy pocas fuerzas

del tercer batallon D. Francisco Mejia, quien despues se ha sabido, contribuyó muy eficazmente á la entrega del castillo al gobierno.

se podia sostener una lucha desigual por mucho tiempo. De Puebla tambien se le llamaba á gran prisa, y se le aseguraba que su guarnicion estaba decidida por su plan y engrosaria sus filas. Esto lo tenia indeciso y determinó consultarlo con sus compañeros de fortuna.

El 16 por la noche reunió Santa Anna en su aposento á los gefes Arce, Mejia, Arista y Heredia, capitanes D. Ignacio Ortiz (comandante de artillería), D. Domingo Huerta, D. José Maria Bonilla y D. Benito Quijano, á quienes hizo entender las razones que tenia para desear salir del castillo; añadió además, que de aquel modo se moverian en su ayuda los patriotas que entonces no lo hacian por creerlo sitiado, y que alejándose la division irian en pós de ella las fuerzas del gobierno, y se retirarian lo muy bastante para que el ministro no echara mano de ellas y sofocara los levantamientos que debian tener lugar en los alrededores de México y en el estado de Puebla, puntos en donde por tener tropas disponibles habian sufocado varios pronunciamientos que debian haberse engrosado muy pronto.

Además, el Sr. Zavala vagaba con un corto número de patriotas, y estaba espuesto á ser sorprendido si no se le proporcionaba el apoyo de su division para que se uniera, cosa que no le era facil estando encerrado en Perote, por la interceptacion en que se hallaban los caminos. Este respetable amigo de la libertad, no se separó un punto de

la consideracion de Santa Anna, pues, conocia el mérito que haría el tiranuelo Pedraza si caia en sus manos, y porque su ferocidad lo habria indudablemente sacrificado, quitando á la patria uno de sus mejores defensores. Todos quedaron penetrados de la solidez de su razonamiento, y se acordó que la espedicion se haria á Oajaca, á la mayor brevedad posible, ocultando el punto adonde iban, y haciendo correr la voz de que marchaban á Puebla.

Los dias 17, 18 y 19 se invirtieron en preparar los carros y sus guarniciones, las monturas &c. de la mulada de los tiros, en registrar los cajones de parque y demás municiones, y en alistar las piezas de campaña y provisiones necesarias para tres dias. Las mulas de carga se reducian á 42, y se emplearon únicamente en la conduccion de lo que queda relacionado: á nadie se le permitió llevar otro equipage que el que tenia puesto, incluso el general.

Antes de salir, llamó Santa Anna á los capitanes Paniagua, Pedro Pablo Iturria, y á los demás oficiales que se quedaban en la fortaleza: nombró al primero comandante de ella y tesorero al segundo, entregándole dos mil pesos, que era el único numerario con que contaba toda la division; les ecshortó á la constancia y al sufrimiento, y les previno, que fueran buenas ó muy malas las noticias que llegaran acerca de su division ó persona, no entregaran el castillo ni desistieran de la empresa de defenderlo, ni echar el puente para nada, hasta el mes de enero de 1829, á cuyo tiempo debia

instalarse el nuevo congreso general, quien tomaria en consideracion, como era justo, su pronunciamiento.

Quedaron en el castillo mas de 6000 cabezas de ganado menor que se habian recogido de las haciendas inmediatas, 130 novillos, mas de 200 cerdos, porcion de viscocho hecho, mucha harina, arroz, frijol, y toda clase de provisiones de guerra y boca, suficiente á mantener dos años la poca tropa que quedaba de guarnicion, y consistia en 40 artilleros, 150 infantes y 63 heridos y enfermos que pronto estarian en estado de servicio (32).

A las siete de la noche del 19 salió la division de Perote, compuesta de 626 hombres, de todas armas, con direccion al pueblo de S. Andrés Chalchicomula, con el mayor órden y silencio, llenas del mayor entusiasmo y resignacion.

La noche era clara, y la luna que brillaba en todo su esplendor, hizo vencer los obstáculos que oponia el camino carretero para la conduccion de la artillería, Ya andadas como cinco leguas, se hizo alto, durmiendo todos á campo raso, y el siguiente dia 20, llegaron á la hacienda de Tepetitlán, sin haber encontrado el menor tropiezo; á las diez de la mañana del 21 entraron en S. Andrés, en medio de repiques, cohetes y

(32) *Al despedirse Paniagua, Iturria, Velazquez y demás oficiales de Santa Anna y sus compañeros, los abrazaron virtiendo abundantes lágrimas. ¡Cuan presto se les enjugaron! ya tenian en su negro corazon urdida la trama que pusieron luego por obra, entregando el castillo al gobierno, sin el menor peligro.*

otra porcion de demostraciones de júbilo y regocijo, que no ha habido motivo para dudar que procedian del entusiasmo de su patriotismo y de la sinceridad de su afecto.

El mismo dia que llegó Santa Anna con su division á S. Andrés Chalchicomula, recibió avisos casi ciertos de que la villa de Orizaba se hallaba en fermento, que algunos patriotas estaban preparando un movimiento á su favor, y que solo necesitaban un pequeño apoyo para decidirse.

Inmediatamente dispuso que los tenientes coroneles Arista y Mejia, marchasen á la cabeza de 100 dragones á Orizaba, para que aprovechando los momentos, ausiliasen aquel pronunciamiento, consiguieran algun recurso pecuniario, porque ya se esperimentaban escaseces, y que se llamara de algun modo la espectacion pública sobre sus operaciones.

Esta partida que debió ser envuelta y cogida por el enemigo en su marcha, si hubiera obrado con la actividad correspondiente á un verdadero sitiador, vistos los caminos difíciles por donde transitó; llegó á Orizaba sin el menor contra tiempo.

El coronel Hernandez estaba en aquella villa á la cabeza de 300 cívicos de infantería, y lleno de un terror pánico al saber que se acercaba el destacamento (33), la evacuó en la misma tarde, llevándose toda la tropa, un equipo casi completo del cuerpo de

(33) *No se le puede dar otro nombre por el corto número de que se componía.*

cabellería de aquel punto, un cañon de á 4 y porcion de armas y municiones.

Las órdenes terminantes que dió Santa Anna á aquellos dos gefes, se reducian: primera, que colectaran en la villa diez mil pesos: segunda, que amonestaran á los españoles residentes en ella, que guardasen órden y no se entrometiesen en los asuntos públicos; y tercera, que de acuerdo con los patriotas se levantaran todas las fuerzas posibles, encargándoles sobre todo que guardasen el mayor órden y respeto á las autoridades. Encontraron algunas dificultades que la prudencia de ambos supo vencer, y en el corto tiempo de 24 horas que allí duraron solo colectaron 1300 pesos que recibieron del alcalde Prado.

La mañana de su llegada tuvieron aviso que los cívicos, capitaneados por Hernandez, estaban en Cordova, y que solo esperaban un apoyo para pronunciarse á favor del plan de Perote.

Inmediatamente destacaron al capitan D. Mariano Guzman con 40 dragones, con objeto de protejer los deseos de aquellos patriotas; pero cuando llegó á Cordova, solo encontró el depósito ya mencionado, el cañon clavado, y algunos cajones de carabinas. Todo lo condujo á Orizaba, adonde llegó al siguiente dia, y en el mismo salieron para Tehuacán, punto de reunion que se les habia fijado, con un comboy de 166 mulas de carga que portaban todo lo que queda referido, y un cañon de á 2 que se habia colocado en la cureña del clavado, llegando á aquella ciudad en la noche.

La division principal permaneció en S. Andrés dos dias, al cabo de los que salió para Tehuacán, adonde llegó el 25 por la mañana. El ilustre ayuntamiento del primero viendo la penuria en que se hallaba la division, franqueó á Santa Anna un préstamo de 8000 pesos, que le sirvió de mucho en tan apurados momentos.

Bastante han hablado los enemigos de Santa Anna de estas esacciones indispensables, sin querer atender á su situacion difícil y comprometida. Yo quisiera verlos en igualdad de circunstancias, que seguramente no obrarian con la misma circunspeccion ni decoro, pudiendo tomarlo por la fuerza, y viéndose impelido por las necesidades que no dan treguas, y mucho menos en la tropa, que sin el socorro que les está señalado se halla en el precipicio de la desmoralizacion, y por consiguiente del desórden.

Tenia una division que mantener, espuesta á perecer de hambre, y sin ningun recurso en lo absoluto de que disponer. No era tampoco prudente ni honroso, que el nombre que se habia proclamado fuera á mancharse; lo que seguramente hubiera sucedido sin dictar aquellas medidas, pues era forzoso que apelasen por fin á los medios naturales de que se vale todo hombre cuando se vé en el estrecho de acabar á manos de la miseria, ó cometer un crímen por conservar su ecsistencia. Juzgue, pues, el filósofo, el imparcial y el justo, y todos dirán que Santa Anna obró como pocos en su caso.

La diferencia que habia en una y otra division era muy visible á los ojos de todo

el mundo, y hasta los mas encarnizados enemigos del plan de Perote, no pueden negar la ventaja al emprendedor é intrépido Santa Anna.

El simple bosquejo de la espedicion de Orizaba, convencerá á los mas parciales del partido contrario de que conocia completamente á sus adversarios; que sabia aprovecharse de sus descuidos, y que incansable en su proyecto estaba en todas partes, á todas atendia y no dejaba perder un momento que pudiera presentarle un resultado favorable. La tropa que marchó á aquella villa, debió como he dicho antes, ser cortada, fusilada ó prisionera, si Rincon obrando como un verdadero general hubiera levantado su campo y marchado á sus alcances con la velocidad que corresponde en iguales casos; pero firme en su puesto, hasta el dia que Santa Anna entró en S. Andrés *(34)*, segun se le avisaba del castillo, no quiso este perder tiempo tan precioso, para aumentar prosélitos, y mucho menos contando con unos gefes y tropa tan decidida y valiente; la que cumplió en veinte y cuatro horas con una de las comisiones mas peligrosas de la campaña.

Toda la division se reunió en Tehucán, y permaneció en ella cuatro dias, en los cuales se dió descanso á la tropa, se repartió el vestuario llegado de Cordova á la caballería, y el quinto salió para Oajaca *(35)*, en donde estaban destinados á sufrir

(34) Dista 18 leguas de Perote.

(35) A media noche del cuarto dia de permanecer en Tehuacán, mandó Santa Anna tocar general,

todos los males que trae consigo la guerra.

SECCION SESTA.

SANTA ANNA DESDE TEHUACAN DIRIGE SU MARCHA A OAJACA.

Sus operaciones hasta aquel punto.

Todo aquel que dá un paso tan atrevido y arriesgado como el general Santa Anna, y no cuenta por primera base de su plan, con el estado de la opinion pública, respecto de lo que medita, puede estar casi cierto de que perecerá en la demanda, ó tendrá que sucumbir á sus enemigos. Santa Anna la habia observado, en ella fundaba todas sus esperanzas, y los efectos le hicieron ver que no se habia equivocado.

El coronel D. Pedro Pantoja, deseaba que se acercara Santa Anna para unírsele con las fuerzas de su mando, que ascendian á 300 hombres, y que estaban colocadas en la cuesta de Cuicatlán, uno de los pasos mas estrechos de la entrada del estado, y en donde sin su consentimiento, era necesario volver á tras, ó tomar otro rumbo mas penoso y difícil. (36).

porque los naturales del pueblo de Chapulco le avisaban que Rincon con su division acababa de llegar, y estaban distantes como cosa de 5 leguas. Al amanecer siguieron su marcha sin ver un enemigo.

(36) El estado de Oajaca está todo lleno de montañas y desfiladeros, en donde con un puñado de hombres decididos y valientes, se puede arrollar un ejército numeroso, sin permitirle dar un paso adelante. Tal era la posesion que guardaba Pantoja.